

Margrit Pernau. "Nuevos caminos de la historia conceptual", *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 12-47.

RESUMEN

Este número especial ofrece un panorama general sobre los temas más importantes que se debaten actualmente en la historia conceptual. Expone los desafíos que enfrenta el enfoque y ofrece sugerencias sobre cómo enfrentarlos. La introducción se desarrolla en tres pasos. Primero, rastrea la globalización de la historia conceptual y discute las posibilidades de una "Historia global de los conceptos básicos". Luego, describe cómo la historia conceptual se ha movido más allá del campo temático de la *Geschichtliche Grundbegriffe* y ha incorporado nuevos temas –en política y temporalidades, pero también en ciencias naturales y, con referencia al cuerpo, los sentidos y las emociones–. Finalmente, se analizan los nuevos desafíos metodológicos, centrándose en las humanidades digitales y los medios y fuentes no verbales.

Palabras clave: *historia conceptual, historia global, historia de los lenguajes políticos, historia de las emociones, nueva historia del tiempo historia de las imágenes.*

ABSTRACT

This special issue gives an overview over the most important topics which are presently debated in the conceptual history. It lays out the challenges faced by the approach and offers suggestions on how to meet them. The introduction proceeds in three steps. First it traces the globalization of the conceptual history and discusses the possibilities for a "Global history of basic concepts." It then outlines how the conceptual history has moved beyond the thematic field of the *Geschichtliche Grundbegriffe*, and integrated new topics –in politics and temporality, but also in the natural sciences, and with reference to the body, the senses and emotions–. It finally discusses new methodological challenges, focusing on digital humanities and non-verbal media and sources.

Keywords: *Conceptual History, Global History, History of Political Languages, History of Emotions, New History of Time, History of Images.*

Nuevos caminos de la historia conceptual*

Margrit Pernau**

pernau@mpib-berlin.mpg.de
Forschungsbereich Geschichte der
Gefühle-Max-Planck-Institut
für Bildungsforschung, Alemania



Hace medio siglo Reinhart Koselleck publicaba las primeras reflexiones programáticas sobre la historia conceptual que, poco tiempo después, devinieron los cimientos de los *Conceptos fundamentales de la historia*. *Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*.¹ El libro se convirtió en una de las

obras de referencia académica más exitosas en la historia de la República Federal Alemana. Los *Conceptos fundamentales de la historia* encontraron una rápida difusión en las aulas universitarias y, en parte, incluso más allá del ámbito académico. El método se volvió una entrada confiable a la investigación no sólo para quienes se reconocieron como historiadores o historiadoras

*Publicación original: "Einführung: Neue Wege der Begriffsgeschichte", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, N° 1, 2018, pp. 5-28. Traducción de Natalia Bustelo, supervisión de Regula Rohland.

**Agradezco cordialmente los útiles comentarios de Lucas Wodzicki, Frederik Schröer, Daniel Kolland, Sebastián Tremblay y de las coautoras y los coautores del presente dossier, así como a los compañeros de discusión sobre historia conceptual Jan Iversen, Helge Joirdheim y Imke Rajamani. Con ellos en los últimos años pude volver a debatir las ideas de la presente introducción.

¹ Reinhart Koselleck. "Vergangene Zukunft in der Frühen Neuzeit", en *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979, pp. 17-37; Brunner, Otto, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997; sobre la historia previa, Nikolas Olsen. *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn, 2012.

conceptuales, sino también entre quienes querían iniciar un proyecto. Ya antes de la publicación del último tomo de los *Conceptos fundamentales de la historia*, se los comenzó a continuar y completar y aparecieron nuevas historias de conceptos.²

Este éxito de la historia conceptual llevó a que en Alemania no se tendiera a seguir desarrollando su método. Así el enfoque de la historia conceptual pronto apareció como algo anticuado, en un principio porque se le reprochó no ser tan radical como el *linguistic turn*;³ luego porque se lo identificó con el *linguistic turn* y se le opuso el nuevo interés en las materialidades. Ello llevó a Hans Ulrich Gumbrecht a acuñar la mordaz frase de que las empresas léxicas de la historia conceptual eran “Pirámides del espíritu”: impresionantes, sí, pero monumentos mortuorios de los que ya no surgía ningún impulso.⁴

Hace exactamente diez años, Willibald Steinmetz respondía a esa crítica con un panorama en el que reseñaba la investigación en historia conceptual de los últimos cuarenta años. Y para mostrar que era un campo aún muy vital señalaba hasta qué punto había trascendido las fronteras alemanas. Entre los desafíos para los siguientes años Steinmetz propuso la necesidad de un método capaz de dar cuenta de la creciente expansión transnacional y global. A ello unió la exigencia de colocar nuevamente en el centro de la investigación la pregunta por el porqué de las transformaciones semánticas. En vinculación con ello, abogó por un mayor énfasis en la “micro-diacronía”, o bien por una investigación de las particulares

2 Como ejemplo, entre otros: Ute Frevert. “Geschlecht-männlich / weiblich. Zur Geschichte der Begriffe (1720-1990)”, en *Mann und Weib, und Weib und Mann. Geschlechter-Differenzen in der Moderne*. München, Beck, 1995. pp. 13-61; Ute Frevert. “Vertrauen – ein historisches Spuren”, en Ute Frevert (ed.): *Vertrauen. Historische Annäherungen*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003. pp. 7-67; Lucian Hölscher. “Religiöse Begriffsgeschichte. Zur Wandel der religiösen Semantik in Deutschland seit der Aufklärung”, en Hans G. Kippenber, Jörg Rüpke y Kocku von Stuckrad (eds.): *Europäische Religionsgeschichte. Ein mehrfacher Pluralismus*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009. pp. 723-746.

3 Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*. Stuttgart, Klett-Cotta 1987. Esto hay que diferenciarlo del reproche de conservadurismo político que frecuentemente se le hizo a la historia conceptual. En ese reproche fueron decisivas la crítica a la modernidad y la proximidad con Carl Schmitt, no la pregunta por la relación entre lenguaje y realidad.

4 Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (ed.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. München, Oldenbourg, 1985 y siguientes constituye una “pirámide” que aún está en construcción. En 2017 apareció el volumen 10, cuaderno 21, sobre *Politica* (Martin Papeheim) y *Républiques, Republicanisme, Républicain* (Raymonde Monnier); Ritter, Joachim; Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007, Hans Ulrich Gumbrecht. *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*. München, Wilhelm Fink, 2006, cap. 1: “Piramiden des Geistes. Über den schnellen Aufstieg, die unsichtbaren Dimensionen und das schnelle Abebben der begriffsgeschichtlichen Bewegung”, pp. 7-37.

“interacciones lingüísticas en las situaciones de acción” como motores de la transformación.⁵

El presente dossier, “Nuevos caminos de la historia conceptual”, retoma el trabajo donde lo dejó Steinmetz y se concentra en el desarrollo historiográfico de los últimos diez años. Esto implica una triple limitación de nuestro objeto. En primer lugar, apenas abordamos las investigaciones y los proyectos anteriores a ese periodo. Dado que los *Conceptos fundamentales de la historia* ya han sido valorados y detalladamente comparados –incluso en varias oportunidades– con el *Diccionario histórico de filosofía* de Joachim Ritter y el *Diccionario político-social de los conceptos fundamentales en Francia, 1680–1820* de Rolf Reichardt, aquí no necesitamos volver sobre ello.⁶ En segundo lugar, nos enfocamos en la historia conceptual en sentido estricto, es decir, no nos ocupamos de lo que actualmente se conoce en inglés como *Intellectual History* y que propone la convergencia de la historia conceptual con el planteo de la Escuela de Cambridge, con algunos núcleos del análisis discursivo y con la historia de las ideas políticas. El estudio de esos dos movimientos en su entrelazamiento, pero también en su diferenciación, debería ser materia de un estudio (bibliográfico) aparte. En tercer lugar, colocamos el foco en la historia. Así, dejamos de lado la repercusión interdisciplinaria del planteo propuesto por la historia conceptual. En el último tiempo, esa repercusión ha sido objeto de un compendio específico, al que nos permitimos remitir a los lectores.⁷

El presente dossier tiene como objetivo no sólo ofrecer una mirada de conjunto sobre los principales debates que a escala internacional tienen hoy en vilo a la historia conceptual, sino también esbozar los desafíos con los que ella se confronta y junto a ello presenta propuestas para abordarlos. Los artículos del dossier proponen nuevos planteos teórico-metodológicos y los vinculan con diversos casos ejemplares. En conjunto muestran claramente que (por fortuna) las pirámides aún están en pie, y que además a su alrededor se ha construido una viva metrópolis que mantiene un animado intercambio de escala mundial.

5 Willibald Steinmetz. “Vierzig Jahre Begriff Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en Heidrun Kämpfer y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197, cit. p. 187.

6 Entre la numerosa literatura, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin, Suhrkamp, 2016, pp. 100-149 (sobre la historia previa y los fundamentos del diccionario filosófico), pp. 268-278 (sobre los conceptos fundamentales de la historia) y pp. 372 y 383 (sobre el diccionario).

7 Se trata sólo de un aspecto de la historia conceptual. Para una introducción sobre el contexto interdisciplinario, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik...*

Nuestra introducción avanza en tres pasos. La primera parte resume la globalización de los métodos de la historia conceptual y propone algunos principios e hipótesis que podrían conducir a un proyecto dedicado a los “conceptos fundamentales de la historia global”. La segunda se ocupa de la expansión del ámbito estudiado por la historia conceptual. Explica en qué ámbitos esa ampliación viene dando sus mejores resultados y qué consecuencias tiene ello para el desarrollo de los supuestos fundamentales. Finalmente, la tercera parte se preocupa por los desafíos metodológicos. Allí hacemos hincapié, por un lado, en el uso de los métodos digitales y, por el otro, en la inclusión de medios y fuentes no escritos.

I. La globalización de la historia conceptual

1. La historia conceptual goes global

En la historia global predomina una actitud crítica hacia los modelos de difusión que se volvió *communis opinio*. Esa actitud también se registra en la comprensión de los múltiples modos en que la historia conceptual alemana entró en relaciones de intercambio con tradiciones de diversos ámbitos geográficos, relaciones que habrían generado transformaciones en ambos lados. Ya en 1979 Rolf Reichardt expuso de qué modo la cooperación con la *Lexicométrie* francesa, tal como había sido desarrollada en la École Normale Supérieure en St. Cloud, abrió la posibilidad de superar ese foco de los *Conceptos fundamentales de la historia* limitado a los textos canónicos y las enciclopedias a partir de una mayor integración del acervo popular.⁸ Mientras que en Francia, en lo sucesivo, los textos de Koselleck sobre historiografía fueron los que tendieron a despertar mayor interés,⁹ en Finlandia –y, en menor medida, también en otros países nórdicos– fueron los impulsos de la historia conceptual los que orientaron a numerosos estudios. Sobre todo, Kari

8 Rolf Reichardt. “Einleitung”, en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (eds.): *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenburg, 1985, pp. 40-148.

9 Jochen Hoock. “La contribution de Reinhart Koselleck à la théorie de l’histoire”, en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia (eds.): *Historicités*. Paris, La Découverte, 2009, pp. 105-113; François Dosse. “Reinhart Koselleck entre sémantique historique et herméneutique critique” en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia (eds.): *Historicités...*, pp. 115-129. Para un resumen en alemán: Jochen Hoock. “Koselleck in Frankreich. Rezeption und kritische Auseinandersetzung”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4. 2015, pp. 7-11. El diálogo de Koselleck con la historiografía es aclarado, sobre todo, en la obra de Paul Ricoeur. *Temps et récit*. Vol. 1. Paris, Le Seuil, 1983; pero también sobre todo en el actualmente tan discutido régimen de historicidad de François Hartog. *Régimes d’historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris, Le Seuil, 2003.

Palonen y el Centro de Excelencia de la ciudad finlandesa Jyväskylä intentaron una combinación productiva de los procedimientos de la historia conceptual con los de la *Cambridge Intellectual History*. A su vez, sumaron a la historización de los conceptos los esfuerzos por precisarlos desde la normatividad que guiaría el uso actual de esos conceptos.¹⁰

Por su parte, los programas léxicos surgidos en los últimos años bajo la dirección del historiador Javier Fernández Sebastián guardan una mayor proximidad con los *Conceptos fundamentales de la historia*. Los dos tomos del *Diccionario político y social* se ocupan de los conceptos españoles de los siglos XIX y XX.¹¹ Además, desde 2009 fueron apareciendo varios tomos de un diccionario de la historia conceptual políticos y sociales del mundo ibérico, en el que nueve equipos de trabajo nacionales investigan la historia conceptual de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Portugal, España y Venezuela entre 1750 y 1850.¹² El foco del proyecto en el umbral epocal y en los procesos de democratización, temporalidad, ideologización [*Ideologisierung*] (no “proceso de ideologización” [*Ideologisierbarkeit*] como en Koselleck) y politización sugería que se había asumido una perspectiva tradicional. Pero en el desarrollo posterior se incorporaron dos interesantes hipótesis. Una de ellas concierne a los procesos de emocionalización del lenguaje. Estos son atribuidos tanto a la transformación de la función que se produjo en la era de la movilización de masas como a que en esta era los conceptos se dirigieron crecientemente al futuro y pusieron en movimiento sentimientos que les dieron forma a los conceptos. La otra hipótesis subraya la internacionalización de los conceptos. Esto abarca la movilidad geográfica de los conceptos dentro del espacio iberoamericano, pero también los procesos de traducción que vincularon a ese espacio lingüístico con otros.¹³

10 Jani Marjanen. “Reinhart Koselleck and *Begriffsgeschichte* in Scandinavia”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 27-30.

11 Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social de siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002; Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Alianza, 2008. Véase también un panorama en Faustino Oncina Coves. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 21-26.

12 Javier Fernández Sebastián y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009 y siguientes.

13 Javier Fernández Sebastián. “Introducción. Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos”, en Javier Fernández Sebastián y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, pp. 25-48, especialmente pp. 29-31.

Una situación más compleja se registra en Corea, país que, desde mediados de la década del noventa y sobre todo en el nuevo milenio, se ha transformado en uno de los principales centros de la historia conceptual a nivel global. Además de traducirse textos teóricos de Reinhart Koselleck y un gran número de artículos de los *Conceptos fundamentales de la historia*, aparecieron revistas especializadas y dos programas de investigación que publican sus resultados en colecciones propias. Se publicaron también numerosos estudios sobre conceptos del mundo cotidiano, como juventud, amor o higiene.¹⁴ La mayoría de esas investigaciones aún no ha sido traducida al inglés.

Allí no se ha registrado una recepción inalterada de la historia conceptual. El interés principal es la pregunta por cómo se ubica la modernidad coreana posterior a 1850 en un cruce múltiple de conceptos coreanos, chinos y japoneses.¹⁵ La historia conceptual es vista como un instrumento que permite comprender la *long modernity of East Asia* y que consigue precisar la relación entre el modo en que los cambios previos al encuentro con Occidente se elaboraron a nivel lingüístico y los conceptos occidentales que se introdujeron posteriormente.¹⁶

También el contexto africano presenta un gran potencial innovador para la historia conceptual. En el tomo *Doing Conceptual History in Africa*¹⁷ que apareció en 2016, los editores desarrollaron una estrategia para superar la falta de fuentes escritas concernientes a algunas zonas de la historia africana (aunque no para todas) a través de un acceso transdisciplinario que se valió desde la lingüística hasta la historia de los objetos. Esto permitió dejar de poner el foco exclusivo en los testimonios de los intelectuales. Los editores mostraron que el círculo de quienes interpretaron sus experiencias de mundo también abarca a personas no pertenecientes a la élite, y que era enteramente posible reconstruir sus interpretaciones. Una preocupación clave en ese sentido fue la de encontrar caminos que permitieran dar a las fuentes de transmisión oral un uso específico

14 Lee Heang-Hoon. "Korean Conceptual History: Its Present Condition and Future Prospects", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 405-428.

15 Myoung-Kyu Park. "Conceptual History in Korea: Its Development and Prospects", *Contributions to the History of Concepts*, Vol° 7, N° 2, 2012, pp. 36-50, con referencias bibliográficas adicionales a las reflexiones teóricas en coreano.

16 Lee Kyung-Ku. "Korean Conceptual History and Modern Paradigm", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 429-448, cit. p. 443.

17 Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.). *Doing Conceptual History in Africa*. New York, Berghahn, 2016.

aplicado a la historia conceptual.¹⁸ Los resultados pueden ser de interés tanto para el contexto africano como para cualquier historiadora o historiador de los conceptos que busque ampliar el acceso ofrecido por las fuentes escritas.

2. El plusvalor de la historia conceptual global

Indudablemente, siempre es interesante rastrear cómo se reciben en otros contextos los métodos en los que confiamos y también es interesante entender cómo los conceptos funcionan de igual modo, de modo parecido o de uno totalmente distinto. Pero, a través de la comparación, una historia global puede avanzar en una investigación sobre los entrelazamientos que nos permita no sólo ampliar lo familiar sino también ponerlo en duda. Es que esta historia ya no ubicaría a los estudios de casos uno al lado del otro como estampillas coleccionadas en un álbum, sino que los inscribiría en una historia común y buscaría explicar cómo se construyeron los orígenes y cómo se naturalizaron las diferencias.

Ello puede ser mostrado con un ejemplo. Casi no hay para el caso europeo un concepto más estudiado que el de liberalismo.¹⁹ Asimismo, en los últimos años tres trabajos monográficos se ocuparon de ese concepto desde la perspectiva de la India y del Imperio Británico y mostraron que el desplazamiento de Europa del centro porta en potencia una clara reinterpretación del concepto de liberalismo europeo. Ello sobrepasa ampliamente una historia de la traducción del concepto europeo o la creación de neologismos en las lenguas hindúes.

El estudio quizás más conocido es *Liberalism and Empire* de Uday Singh Mehta.²⁰ Cuando el liberalismo eran investigado principalmente desde la perspectiva de los que excluía (las clases

18 Axel Fleisch y Rhiannon Stephens. "Introduction: Theories and Methods of African Conceptual History", en Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.): *Doing Conceptual History in Africa...*, pp. 1-20; Rhiannon Stephens. "Wealth, Poverty, and the Question of Conceptual History in Oral Contexts: Uganda from c. 1000 CE", en Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.): *Doing Conceptual History in Africa...*, pp. 21-48. Véase también el proyecto en curso en la Universidad de Columbia: *Undocumented Histories*. Disponible en: <https://undocumentedstoriesworkshop.wordpress.com>.

19 Para nombrar sólo tres trabajos sobresalientes sobre historia conceptual: Jörn Leonhard. *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*. München, Oldenbourg, 2001; Michael Freeden. *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton, Princeton University Press, 2005; José María Rosales (ed.). Sección: "Concept in Focus. Liberalism's Historical Diversity", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 8, N° 2, 2013, pp. 1-66. Para más sugerencias bibliográficas, véase la introducción de Michael Freeden. *Liberalism: A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

20 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.

populares, las mujeres, los “orientales”), normalmente se tendía a acentuar la divergencia entre la pretensión universal y la práctica excluyente. Ello habilitó la distinción de un liberalismo que como sistema filosófico-político quedó a salvo de las críticas. Los autores liberales desplazaron al futuro el cumplimiento de su promesa y ello les permitió subrayar el potencial que el liberalismo tenía para quienes aún no se habían beneficiado de él. Mehta se encargó de poner en el centro el debate sobre ese conflicto del liberalismo británico con el colonialismo. Para él, el tratamiento de la diferencia colonial representó el núcleo del problema: no tanto en lo relativo a la aplicación de los principios liberales, sino ya en su formulación. La igualdad ante la ley, según Mehta, fue considerada desde el comienzo de modo tal que contuvo y legitimó diferencias históricas, étnicas y civilizatorias y, en parte, incluso diferencias biológicas y raciales.²¹

Según puso de relieve Mehta, para los autores liberales la igualdad antropológica en la que se basan los derechos políticos existía sólo en potencia. Para su actualización sería necesario un amplio proceso pedagógico. Siguiendo a Mehta, para John Stuart Mill la diferencia en cuanto a la cultura, el desarrollo social y la raza abolía la igualdad de las *human faculties* y de los consiguientes derechos.²² Lo que la educación lograba en los niños sería similar al progreso histórico que en los pueblos actuaba como una fuerza civilizatoria que superaba las diferencias culturales y ayudaba a conquistar la razón universal. Según lo formuló Macaulay, cuando ese progreso haya ocurrido, cuando los hindúes se hayan convertido en ingleses en todo, más allá de su color de piel, recién entonces alcanzarán su derecho a la libertad y a la representación política. De ahí que, concluye Mehta, la igualdad del liberalismo sea universal sólo en el sentido de que se concede a todos los hombres como una potencialidad que está al final de un proceso de desarrollo que los volverá indistinguibles de los varones blancos y burgueses. Se postulan iguales derechos para los que son iguales. Este modelo no tiene ningún espacio para las diferencias, y mucho más para las diferencias persistentes.

Mientras que Mehta se interesó principalmente por el significado que tenía el liberalismo en la India como teoría política, Christopher Bayly se dedicó a investigar el liberalismo de los pensadores y políticos hindúes. El liberalismo hindú, según subraya

21 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire...*, p. 2.

22 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire...*, p. 73.

Bayly, surgió como parte de un debate mundial. Los tempranos autores bengalíes estaban totalmente familiarizados no sólo con los textos británicos, sino también con los desarrollos que se registraban en Estados Unidos, Grecia y Brasil, y establecieron un intenso intercambio con los portavoces de estos países.²³ Ello no excluyó una apropiación selectiva de las ideas ni la incorporación de esas ideas en los debates que ya se venían registrando sobre teoría política y buena vida.²⁴ Bayly subrayó sobre todo tres diferencias. En primer lugar, el contexto del gobierno colonial, esto es, la experiencia del poder físico pero también de la humillación, condujo a un *liberalism of fear*²⁵ en el que las reformas liberales fueron vistas como la única alternativa a la decadencia de la comunidad, al menos como sujeto moral. En segundo lugar, ya los primeros liberales rechazaron la limitación del racionalismo y le atribuyeron un rol central a la imaginación y a los sentimientos, no sólo en lo relativo a la movilización política sino también en los debates sobre la “buena vida”.²⁶ En tercer lugar, se debe aclarar el significado de la interpretación comunitaria del liberalismo que se registró en el contexto hindú: las emociones en cuestión no se vincularon tanto al mundo sentimental interiorizado por un individuo autónomo como a la comunidad y su cohesión. Correlativamente, la importancia se desplazó en beneficio de un moralismo político que fue crecientemente acompañado de los movimientos reformistas religiosos. Ello fue decisivo para que se le exigiera al Estado, y no a la sociedad civil o al mercado, la protección y el reemplazo de los valores morales y religiosos.²⁷ Pero antes de realizar una lectura superficial que encuentre allí la dicotomía entre un liberalismo occidental racional y un Oriente que acentúa los sentimientos, deberían examinarse mejor los fundamentos emocionales del liberalismo europeo. Algunos trabajos iniciales de Michael Freeden van en esa dirección.²⁸

Por su parte, Andrew Sartori en su investigación sobre el liberalismo en Bengala puso en relación el liberalismo de las élites con

23 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties: Indian Thought in the Age of Liberalism and Empire*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 47 y siguientes.

24 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 41, aquí p. 3.

25 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 6.

26 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 22, p. 38 y p. 344.

27 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 131, p. 205 y p. 246.

28 Michael Freeden. “Liberal Passions. Reason and Emotion in Late- and Post-Victorian Liberal Thought”, en Peter Ghosh y Lawrence Goldman (eds.): *Politics and Culture in Victorian Britain: Essays in Memory of Colin Matthew*. Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 136-149; Michael Freeden. “Editorial: Emotions, Ideology and Politics”, *Journal of Political Ideologies*, Vol. 18, 2013, pp. 1-10.

el liberalismo plebeyo de las clases campesinas y se preguntó por las condiciones bajo las que las ideas liberales encontraron su lugar en el discurso político.²⁹ En vez de hacer una historia de la recepción y de subrayar el entrelazamiento de los discursos existentes, se concentró en la investigación de las prácticas que volvieron plausible el argumento liberal según el cual el trabajo representa el fundamento de la propiedad privada. Sartori comprobó que en los inicios del siglo XX esa interpretación de la propiedad privada estuvo en el núcleo de la crítica al capitalismo formulada por los campesinos y arrendatarios que sufrían las amenazas de la expropiación y de la proletarianización. Para Sartori, las similitudes de los conceptos y discursos no pueden explicarse por la divulgación de textos (que los campesinos bengalíes no conocieron), sino por la consolidación de prácticas similares atribuibles a la construcción y expansión de un capitalismo global. Por un lado, con ello logró consolidar más firmemente el acercamiento de la historia conceptual a la historia social y económica. Por el otro, propuso que la historia conceptual dependía de la historia global: “no podemos entender el liberalismo de las élites sin entender el liberalismo plebeyo que asedió a aquél, y [...] no entendemos correctamente a ningún liberalismo si no podemos captar cómo logró fundamentar las aspiraciones políticas de los campesinos bengalíes”.³⁰ El liberalismo de los campesinos bengalíes dejó de ser sólo un apéndice —que podía agregarse o no— de la historia del liberalismo europeo.

3. “Conceptos fundamentales de la historia global”

Se puede afirmar que a medida que pasan los años se producen trabajos monográficos de historia conceptual en muy diversos lugares, aunque el volumen no es el mismo en todos lados. Esos trabajos no sólo ofrecen material para una mirada comparada respecto de los desarrollos europeos. Como mostró el ejemplo del liberalismo, ellos además cuestionan las interpretaciones existentes. Pero ¿qué pasaría con una historia conceptual global que se propusiera una investigación sistemática de esos entrelazamientos e isomorfías? ¿Cómo podrían instrumentarse los “conceptos fundamentales de la historia global”? ¿Qué hipótesis podrían guiar la investigación? ¿Qué conceptos debería privilegiar la investigación?

29 Andrew Sartori. *Liberalism in Empire: An Alternative History*. Berkeley, University of California Press, 2014.

30 Andrew Sartori. *Liberalism in Empire...*, p. 8 [en inglés en el original; traducción de N. B.]. Estas investigaciones continúan siendo marginales en las discusiones sobre el liberalismo. Una excepción la ofrece Duncan Bell. *Reordering the World: Essays on Liberalism and Empire*. Princeton, Princeton University Press, 2016.

Aunque los *Conceptos fundamentales de la historia*, ya en su título, se limitaron al lenguaje político-social de Alemania, incluso una mirada superficial muestra que, de ningún modo, se trató de una empresa monolingüe. También fueron analizados conceptos y textos del griego y del latín, del italiano, francés e inglés, y en menor medida de muchas otras lenguas. A pesar de ello, se pasaron por alto los procesos de traducción. Para una historia conceptual global, por el contrario, las traducciones son centrales no sólo porque ponen en comunicación a las distintas lenguas, sino también porque promueven cambios en el nivel de los conceptos, de las prácticas lingüísticas, de la gramática y de las funciones de la lengua.³¹ No se trata de establecer si las traducciones fueron “correctas” o “incorrectas”, sino de aclarar entre qué conceptos vieron o encontraron equivalencias los actores históricos, cuáles de esos conceptos se impusieron y qué tradiciones pudieron ser puestas en relación a partir de esos conceptos. Es en el nivel de los “conceptos fundamentales de la historia global” donde se encuentran esas equivalencias históricas a las que debemos atender para decidir qué conceptos originarios de las distintas lenguas tenemos que introducir en una investigación conjunta.³²

Así, esta historia conceptual privilegia la lengua de los actores históricos, pero ello no la lleva a renunciar a los conceptos analíticos. Más bien, en la mayoría de los casos esos conceptos permiten poner en comunicación las distintas academias locales que deberían participar del proyecto de una historia global. En un proyecto en que uno hable de *civility*, un segundo de *Bildung*, un tercero de *wen ming* y un cuarto de *tabzib*, se tendrá dificultades para relacionar los conceptos, y lo mismo ocurriría si se intenta una historia comparada o una historia de los entrelazamientos. El hecho de que en el contexto internacional se haya establecido al inglés como la

31 Lydia Liu. *Translingual Practices: Literature, National Culture, and Translated Modernity –China, 1900-1937*. Stanford, Stanford University Press, 1995; Jörn Leonard. “Von den ‘Idées libérales’ zu den ‘Liberalen Ideen’”. *Historisch-semantischer Kulturtransfer zwischen Übersetzung, Adaption und Integration*, en Marc Schalenberg (ed.): *Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*. Berlin, Centre Marc Bloch, 1998, pp. 13-45; Carol Gluck y Anne Tsing (eds.). *Words in Motion: Toward a Global Lexicon*. Durham, Duke University Press, 2009; Jani Marjanen. “Undermining Methodological Nationalism: Histoire Croisée of Concepts as Transnational History”, en Matthias Albert, Gesa Bluhm, Jan Helming, Andreas Leutzsch y Jochen Walter (eds.): *Transnational Political Spaces. Agents - Structures - Encounters*. Frankfurt am Main, Campus, 2009, pp. 239-263. A esta lista pertenecen también las reflexiones sobre los conceptos que se sustraen a una traducción: Barbara Cassin. *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Traducción y edición de Emily Apter y Steven Rendall. Princeton, Princeton University Press, 2014.

32 Margrit Pernau. “Provincializing Concepts: The Language of Transnational History”, *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 36, 2016, pp. 483-499.

lengua franca plantea problemas –que, de todos modos, no serían menores si la lengua franca fuera el alemán, el francés o el chino–. Como resaltó Dipesh Chakrabarty, las categorías analíticas que actualmente se utilizan en las ciencias sociales (y también en la historiografía) son sólo aparentemente universales ya que, en realidad, se entrelazaron de muy variados modos en la interpretación transmitida por la experiencia de la historia europea (occidental).³³ Para continuar con el ejemplo, el uso indistinto de *civility* como un concepto originario del inglés y como una categoría analítica produce dislocaciones. Así como, desde un comienzo, la historia conceptual fue consciente del peligro del anacronismo, ahora debería desarrollar estrategias para dar cuenta no sólo de la diferencia temporal, sino también de la geográfica. Un camino para dominar mejor las connotaciones lingüísticas y visuales, por ejemplo, las imágenes mentales evocadas, podría ser someter también a las categorías analíticas a la investigación en historia conceptual. Para entender los textos históricos de un modo más correcto, la historia conceptual debería desplazar ese trabajo crítico de las fuentes que viene realizando para sumar el analizar del propio lenguaje científico. Otro camino lo podría ofrecer la introducción, en la definición del concepto analítico, de conceptos provenientes de diferentes lenguas de actores históricos. Ello permitiría que el concepto analítico fuera el resultado de las experiencias e interpretaciones de más de una comunidad lingüística. Su definición, de todos modos, no se establecería al comienzo sino al final de cada proyecto, cuando ya se hayan investigado las historias conceptuales de las diferentes lenguas. Sólo así puede evitarse tanto que se aplanen las diferencias entre las lenguas como que la definición privilegie la experiencia moldeada en la lengua de una región específica.³⁴

Una investigación sobre la historia del entrelazamiento de los conceptos presupone que las investigaciones sobre las diferentes lenguas y regiones se mueven, al menos aproximativamente, en un mismo periodo. Por un lado, esto implica pensar la periodización como sincrónica a escala global, o sea acompañar los *global moments*³⁵ con *global periods* al menos en determinados campos de

33 Dipesh Chakrabarty. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, Princeton University Press, 2000; Christopher L. Hill. "Conceptual Universalization in the Transnational Nineteenth Century", en Samuel Moyn y Andrew Sartori (eds.): *Global Intellectual History*. New York, Columbia University Press, 2013, pp. 134-159

34 Para un desarrollo detallado véase: Margrit Pernau. *Bürger mit Turban. Muslime in Delhi im 19. Jahrhundert*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2008.

35 Sebastian Conrad y Dominik Sachsenmaier (eds.). *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

actuación. En esos periodos se registraría un cambio intensivo y crítico que se precipitaría a nivel semántico. Esto no sólo permite relacionar la historia conceptual con el entrelazamiento de las relaciones sociales y económicas, sino que además pone el foco en las relaciones de intercambio lingüístico, semántico y semiótico. Por otro lado, ello debe ser completado a escala diacrónica con la periodización de cada lengua y región.³⁶ Un supuesto podría ser que, en la marcha de la globalización, esas periodizaciones diacrónicas se acercan entre sí sin que, hasta ahora, coincidan plenamente.

De las cuatro hipótesis que Koselleck había propuesto como fundamentales en la exploración del umbral epocal, las que se mostraron más productivas fueron la ideologización y la temporalización, pues incluso sirvieron como punto de partida para otros interesantes proyectos de investigación. Según nuestra propuesta, para los “conceptos fundamentales de la historia global” deberían añadirse tres hipótesis. En oposición a las hipótesis “clásicas”, sería conveniente poner el acento más en los campos en tensión que en procesos que sólo pueden desplegarse en una única dirección.³⁷

Un primer campo se abre con la tensión entre, por un lado, la estructura formal crecientemente similar de los conceptos como consecuencia de la integración de las experiencias locales en las estructuras globales y, por otro, los crecientes esfuerzos de demarcación. Incluso fue la lucha por la diferencia la que frecuentemente impulsó similitud en la estructura formal. Christopher Bayly lo explicó de modo convincente con un ejemplo proveniente del debate religioso: en el siglo XIX las rivalidades entre los sistemas de creencia habrían acentuado no sólo las diferencias entre los fenómenos que podían ser entendidos como “religión”, sino también sus similitudes.³⁸

En segundo lugar, esa tensión se conecta estrechamente con la tensión de la globalización de los lenguajes que llevó a que desde el

36 Helge Jordheim. “Against Periodization: Koselleck’s Theory of Multiple Temporalities”, *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 151-171; Helge Jordheim. “Synchronizing the World: Synchronism as Historiographical Practice, Then and Now”, *History of the Present*, Vol. 7, 2017, pp. 59-95; Javier Fernández Sebastián (ed.). Sección: “Time in the Ibero-American World”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 11, Nº 2, 2016, pp. 43-132.

37 Para un análisis similar: Willibald Steinmetz y Michael Freeden. “Introduction: Conceptual History, Challenges, Conundrums, Complexities”, en Willibald Steinmetz, Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.): *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017, pp. 1-46. Pero nuestra propuesta excede el análisis de los procesos de politización, democratización, ideologización y temporalización como fundamentalmente reversibles. En lugar de ello, observa los procesos que, al mismo tiempo, se dirigen en direcciones diferentes, o incluso contrarias.

38 Christopher A. Bayly. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford, Blackwell, 2003.

siglo XVIII la lengua de los colonizadores influyera de modo directo en el vocabulario de las lenguas de los dominados y a que desde entrado el siglo XIX influyera en la nacionalización de estas lenguas. En última instancia, sobre todo los intentos de realizar reformas lingüísticas que amplíen el vocabulario volvieron evidente que cada estado de cosas podía ser dicho en la “lengua materna”, lo que permitió que se evitaran otros lenguajes que fueran los medios de comunicación específicos para la administración, la religión y las ciencias naturales.³⁹

La tercera hipótesis es la ampliación de la emocionalización propuesta por Fernández Sebastián. Esta ampliación implica la tensión entre la emocionalización de los conceptos a través de su integración en las prácticas movilizadoras y su disciplinamiento mediante la cientificidad y la lexicalización.

Desde la aparición de los *Conceptos fundamentales de la historia*, se tendieron a preparar menos diccionarios alfabéticos, pues actualmente preferimos publicar trabajos monográficos vinculados entre sí. Este tipo de acceso es significativo sobre todo cuando se trata no tanto de conceptos aislados, sino de campos semánticos complejos –que se entenderían por varias lenguas según los “conceptos fundamentales de la historia global”–. Además, tiene como ventaja que diferentes editoras y editores pueden encargarse de diferentes tomos temáticos, y si se demora el análisis de algún concepto, no se frena ni se pone en peligro todo el proyecto. En una primera etapa, los conceptos acuñados de modo persistente por la globalización pero también estructurantes del orden surgido de la globalización serían los siguientes: Política / Estado; Sociedad / lo social;⁴⁰ Nación / Pueblo / Raza; Religión / Secularización; Mundo; Civilización / Modernidad / Progreso;⁴¹ Tiempo / Historia / Futuro. Al menos en un comienzo sería conveniente que la investigación se circunscribiera a las grandes regiones y no aspirara a una aproximación de escala mundial.

II. Nuevos temas de la historia conceptual

La elección de poco más de 130 conceptos, correspondientes a las entradas de los *Conceptos fundamentales de la historia*, fue el

39 Lisa Mitchell. *Language, Emotion, and Politics in South India: The Making of a Mother Tongue*. Bloomington, Indiana University Press, 2009; Kavita Datla. *The Language of Secular Islam: Urdu Nationalism and Colonial India*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2013.

40 Hagen Schulz-Forberg (ed.). *A Global Conceptual History of Asia, 1860-1940*. London, Routledge, 2014.

41 Margrit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

resultado de una fundamentada reflexión. Sin embargo, en cierta medida se trató de una elección contingente y producto de los intereses propios de la década del sesenta y de principios de los setenta. En los últimos años, las investigaciones superaron ese enfoque tradicional. En primer lugar, el periodo de las investigaciones fue más allá del límite del umbral epocal.⁴² En segundo lugar, se amplió el espectro de conceptos, sobre todo a través de una nueva comprensión del concepto de la política y de una mayor inclusión de las ciencias naturales así como de las emociones y los afectos. Finalmente, en tercer lugar, el boom contemporáneo de la investigación sobre el tiempo despertó un renovado interés en las investigaciones históricas de Koselleck.

1. La expansión del periodo en las investigaciones

A comienzos del siglo XXI ya no puede sostenerse la suposición de que, luego del umbral epocal, los conceptos se transformaron tan poco que en nuestro presente son entendibles inmediatamente, sin ninguna aclaración. Es que las formaciones lingüísticas que eran familiares para la generación que vivió inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, se volvieron extrañas para quienes comenzaron a pensar después del fin de la Guerra Fría. Teniendo en cuenta ello, en 2010 Christian Geulen propuso, en una muy discutida intervención, que los *Conceptos fundamentales de la historia* debían complementarse con una “historia de los conceptos fundamentales del siglo XX”.⁴³ En el centro de sus reflexiones se encuentra la pregunta por cómo se percibe la tesis de Koselleck sobre la

42 La crítica al umbral epocal puede recogerse, en parte, en textos del mismo Koselleck: Reinhart Koselleck. “A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.): *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte* Washington D.C., German Historical Institute, 1996, pp. 59-70. De todos modos, debería atenderse al contexto: se trata de una discusión entre la historia conceptual y la Escuela de Cambridge, y el texto de Koselleck es una réplica al ataque enérgico de Pocock, quien rechaza a la historia conceptual ante todo porque las temporalidades en Gran Bretaña serían distintas a las del continente y el umbral epocal se habría iniciado al menos cien años antes. Es como mínimo pensable que en esa situación Koselleck hubiera minimizado el significado del umbral epocal para entenderse con aquel.

43 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97; y las réplicas de Paul Nolte. “Vom Unmschreiben und Fortschreiben der Geschichte. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98-103; Theresa Wobbe. “Für eine Historische Semantik des 20. Jahrhunderts. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 104-109; Martin Sabrow. “Pathosformeln des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 110-114; también la continuación del debate con los artículos de Stefan-Ludwig Hoffmann y Kathrin Kollmeier, Willibald Steinmetz, Alf Lüdtke y Philipp Sarasin y un replica de Christian Geulen, en *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 78-129. Véase también el análisis de ese enfoque en el artículo de Ernst Müller y Falko Schmieder del presente dossier.

paulatina separación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa en un tiempo en el que la modernidad misma devino experiencia y tradición. Si en la premodernidad la experiencia determinó lo esperable, en el siglo XX –siguiendo a Geulen– el proceso se invirtió y la expectativa absorbió a la experiencia en sí. Desde entonces las expectativas habrían acuñado lo experimentable. Al mismo tiempo, el futuro habría devenido cada vez menos un espacio de representaciones utópicas con diferencias radicales respecto del presente. Estas nuevas temporalidades habrían influido sobre los conceptos. Así, Geulen opuso las cuatro hipótesis de Koselleck a la cientificación, la popularización, la espacialización y la licuación del lenguaje.

Esas hipótesis deberán probar su fuerza analítica según el modo en que puedan estructurar estudios empíricos y en que allanen el camino de la comprensión. Pero antes de comenzar ese trabajo deberían aclararse dos cosas sobre ese posible programa. Por un lado, el mismo Geulen sabe que en el siglo XX la experiencia devino mediática en una proporción totalmente desconocida. Y ello involucra no sólo a los medios impresos, que la historia conceptual consideró “clásicos”, sino en medida creciente a la radio, la televisión, el cine y finalmente a la comunicación vía internet. Los problemas que ello trae requerirán de una cooperación intensiva entre la historia conceptual y la historia de los medios. No se trata sólo de preguntarse por los archivos, sino también de interrogarse por cómo desde los sonidos o las imágenes la historia conceptual puede captar y utilizar los principales modos de acción y por cómo se puede evitar que las particularidades de cada medio aislado vuelva a quedar, de modo irreflexivo, reducida al lenguaje.⁴⁴ Por otro lado, una historia conceptual que se ocupe del uso cotidiano de las palabras se confrontará con datos masivos de una magnitud que no abarcale por una historiadora o un historiador aislados. De ahí que, de modo creciente, los métodos digitales se vuelvan significativos.⁴⁵

2. La expansión de los conceptos

Los *Conceptos fundamentales de la historia* pusieron en primer plano las preguntas por el lenguaje político y sus conceptos –y allí deberían ubicarse gran parte de los trabajos empíricos–. Tobias Weidner, en su artículo sobre “la historia conceptual y la historia política”, se pregunta por cómo repercute en la conceptualización de los

44 Véase el artículo de Margrit Pernau en el presente dossier.

45 Véase el artículo de Silke Schwandt en el presente dossier.

lenguajes políticos la nueva comprensión de las categorías sobre la política y lo político, de las que en los últimos años en Alemania se ocuparon, al menos, tres programas. ¿En el lenguaje político de 2018 se continúa entendiendo lo mismo que en el año de aparición del primer tomo de los *Conceptos fundamentales de la historia*? ¿Qué significa ello para la investigación sobre los conceptos?⁴⁶ La historia cultural de lo político incorpora a la investigación nuevos espacios sociales y con ello desplaza el interés desde una preocupación orientada exclusivamente a las preguntas por la representación y por esa esfera pública acuñada por Habermas hasta otras formas y géneros en los que los cuerpos comunicantes y los lenguajes no verbales son incluidos de un modo similar a los mensajes verbales. Ello reconduce el interés a otras formas de esfera pública, por ejemplo a su manifestación religiosa o estético-literaria, y pone el foco en nuevos grupos de actores históricos y en nuevos conceptos.⁴⁷

Christian Geulen propuso a la cientificación de los conceptos como la hipótesis que debía guiar la investigación sobre el siglo XX. Las reacciones a su artículo volvieron evidente que su planteo tenía un alto potencial, pero también que la cientificación seguramente había comenzado antes. En los últimos años, sobre todo Ernst Müller y Falko Schmieder ofrecieron una serie de investigaciones que señalan la importancia de trabajar con conceptos interdisciplinarios. Sus investigaciones mostraron que ya en la segunda mitad del siglo XIX una cantidad creciente de conceptos fundamentales del discurso político fueron tomados de las ciencias naturales –debemos pensar aquí no sólo en un concepto como “raza”, sino también en “la supervivencia del más fuerte” o en el concepto de “generación”, pues, en último término, todos ellos le deben su eficacia política a su condición científica–.⁴⁸ Pero en el siglo XX y en

46 Véase el artículo de Tobias Weidner en el presente dossier. El proyecto mencionado en el texto se desarrolla en SFB [Sonderforschungsbereich, Collaborative Research Centre] 584 de Bielefeld, “Das Politische als Kommunikationsraum in der Geschichte” y “Kulturen des Entscheidens”, Münster, SFB 1150 y en el Colegio de Graduados de Frankfurt, “Politische Kommunikation von der Antike bis zur Gegenwart”.

47 Para un excelente panorama de las nuevas direcciones de investigación y de los debates que ellas motivaron, véase Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion*. Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.

48 Véase el ensayo de Ernst Müller y Falko Schmieder en este dossier. Además: Ernst Müller y Falko Schmieder (eds.). *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension naturwissenschaftlicher Konzepte*. Berlin, De Gruyter, 2008; Ernst Müller, Falko Schmieder, Stefan Willer, Jörg Thomas Richter y Margarete Vöhringer. “Special Panel: Interdisciplinary Concepts and Their Political Significance”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N°. 2, 2011, pp. 42-123; Falko Schmieder. “On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor ‘Survival of the Fittest’”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N°. 2, 2011, pp. 53-68; Hans-Jörg Rheinberger y Stefan Müller-Wille. *A Cultural History of Heredity*. Chicago, The University of Chicago Press, 2012. Véase también el dossier a

el presente se adoptó una nueva dimensión. Deben investigarse no sólo nuevos conceptos, como los de “clima”, “medio ambiente” o “antropoceno”,⁴⁹ sino también las repercusiones del concepto de política, en tanto ellas son producidas por un nuevo ajuste del marco científico y de la decisión política.

Además, el interés de la historia conceptual en las ciencias naturales apunta al rol que jugaron sus conceptos en la generación y canalización de la producción de saber. Aquí se suman las preguntas que preocuparon a la historia de la ciencia desde Ludwik Fleck y Thomas Kuhn.⁵⁰ Conviene preguntarnos por la forma en que la teoría de la historia conceptual puede volverse productiva y por las zonas en las que es necesaria una reorientación de los fundamentos. Ya no deberíamos pensar en el rol de las prácticas como el resultado de una interpretación y de una producción de saber, sino más bien como su origen; además deberíamos pensar en el rol de objetos que ahora ya no están ubicados en la historial social y en una realidad material delimitable y definible, pues devinieron, en tanto objetos epistémicos, parte inmediata de la interpretación y del conocimiento.⁵¹

El otro desarrollo temático de la historia conceptual se relaciona con la historia de los sentimientos. También aquí se incorporan nuevos conceptos a partir de una nueva orientación cuyo potencial se extiende más allá de las emociones. Dado que los sentimientos fueron concebidos como históricamente cambiantes y socialmente aprendidos, fue significativo investigar su comprensión lingüística y la repercusión de los conceptos en las prácticas y en el sentir mismo. Según lo subrayó Thomas Dixon para Gran Bretaña, el concepto de *emotion* fue un neologismo acuñado en el siglo XVIII. Ganó su fuerza persuasiva como una categoría que superó la diferencia entre *affection* y *passion* que se registraba en el discurso teológico y filosófico sobre las virtudes y los vicios. Alejado de ese discurso, el

cargo de Jan Surman: “Concepts in Focus: Nomadic Concepts”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. N° 2, 2014, pp. 1-90.

49 Véase Ernst Müller y Falko Schmieder en el presente dossier. Véase también Bernd Scherer y Jürgen Renn (eds.). *Das Anthropozän. Zum Stand der Dinge*. Berlin, Matthes & Seitz, 2015.

50 Para un breve resumen de este desarrollo, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik...*, pp. 512-615.

51 Hans-Jörg Rheinberger. *Experimentalsysteme und epistemische Dinge. Eine Geschichte der Proteinsynthese im Reagenzglas*. Göttingen, Wallstein, 2001; Hans-Jörg Rheinberger. *An Epistemology of the Concrete: Twentieth-Century Histories of Life*. Durham, Duke University Press, 2010. Sobre el rol de los objetos en la historia de la ciencia, véase: Bruno Latour. *Eine neue Soziologie für eine neue Gesellschaft. Einführung in die Akteur-Netzwerk-Theorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

nuevo y secularizado concepto de *emotion* fue parte de las ciencias naturales, sobre todo de la biología, la medicina y, un poco después, de la psicología, la que con la ayuda de ese concepto pudo desvincularse de su dependencia de las ciencias morales.⁵²

El proyecto colectivo dirigido por Ute Frevert se ocupó del conocimiento sobre los sentimientos tal como quedó reflejado en los diccionarios y las enciclopedias. Por un lado, se registró en primer plano una creciente somatización de los sentimientos y, por el otro, su desplazamiento a la interioridad del individuo: las emociones dejaron de estar ubicadas entre las personas para migrar a la psiquis, la que –esto también fue nuevo– era concebida en estrecha conexión con el cerebro.⁵³

Sin duda, la inclusión de las emociones en la historia conceptual va más allá de la investigación sobre los nuevos campos semánticos y posibilita una indagación sobre algunas de sus fundamentaciones antropológicas. Si la historia conceptual se propone describir cómo son interpretadas las experiencias y cómo esas interpretaciones influyen, a su vez, en las prácticas, entonces las emociones juegan un rol importante y distinguible en tres niveles. En primer lugar, para Koselleck la experiencia de un mundo que no está constituido primariamente de modo lingüístico fue una suposición central –para la historia conceptual y mucho más para la historia de los recuerdos–. En esa experiencia los sentidos y el cuerpo son centrales. Las personas sólo pueden experimentar el mundo por medio de sus órganos sensoriales, a través de lo que escuchan, ven, huelen, tocan o degustan. La mediación entre las impresiones sensoriales y su interpretación no es ni un proceso exclusivamente racional ni necesariamente consciente. Más bien, en ello son centrales las emociones. En segundo lugar, desde hace largo tiempo el giro pragmatista motivó que la historia conceptual se concentrara en los actos de habla.⁵⁴ No obstante, cuando se trata de cómo las prácticas que dan forma a los conceptos transforman el mundo, debemos profundizar ese pragmatismo para observar las prácticas corporales más allá de lo hablado, leído o escrito. Por otro lado, es preciso considerar a las prácticas no sólo como racionales e intencionales, sino

52 Thomas Dixon. *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

53 Ute Frevert, Christian Bailey, Pascal Eitler, Benno Gammerl, Bettina Hitzer, Margrit Pernau, Monique Scheer, Anne Schmidt y Nina Verheyen. *Gefühlswissen. Eine lexikalische Spurensuche in der Moderne*. Frankfurt am Main, Campus, 2011.

54 Willibald Steinmetz. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

también aprehender su fundamento emocional.⁵⁵ En tercer lugar, las emociones funcionan en el nivel de la interpretación. Dado que los conceptos interesan porque portan la interpretación del mundo y producen y concentran un saber del mundo, es necesario incluir el rol de los sentimientos en la producción de significado, sentido y saber. Así, el saber sobre los sentimientos no sería sólo el saber que se ocupa de los sentimientos, sino también el saber que se genera por los sentimientos y los hace plausibles; y ello más allá de los objetos de que se trate.⁵⁶

Los intentos de construir una teoría de los afectos que sea fructífera para la historia conceptual son aún más radicales. Tanto la historia de los sentimientos como la historia conceptual coinciden en asumir que el significado de las representaciones se produce por sistemas de signos (lingüísticos y no lingüísticos) que permiten interpretar el mundo y ponen a disposición un saber orientativo. A distancia de ambas, la teoría de los afectos sostiene que, de ninguna manera, toda acción está cercada culturalmente de esa forma.⁵⁷ Sin recurrir a la universalidad del cuerpo, esta teoría atribuye a ciertas acciones una inmediatez que posibilita ante los impulsos una reacción directa en la que no se registra el rodeo de las representaciones. En primer lugar, argumenta que los cuerpos en determinadas situaciones –tanto en un estadio deportivo como en un evento de masas de carácter político o religioso– son afectados por otros cuerpos de modo directo, sin que la interacción esté influida por sistemas culturales de signos y sin que pueda ser explicada por esos sistemas.⁵⁸ En segundo lugar, determinadas vivencias se inscribirían directamente en los cuerpos y su carga afectiva permanecería inmediatamente accesible. Koselleck representó ello con el impacto que

55 Pascal Eitler y Monique Scheer. "Emotionsgeschichte als Körpergeschichte. Eine heuristische Perspektive auf religiöse Konversionen im 19. und 20. Jahrhundert", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 35, 2009, pp. 282-313; Monique Scheer. "Are Emotions a Kind of Practice (And Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 193-220.

56 Para una aproximación detallada de todo este párrafo, véase: Margrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language", *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65. Véase también la colaboración de Margrit Pernau en el presente dossier.

57 Para una introducción, véase Jan Plamper. *Geschichte und Gefühl. Grundlagen der Emotionsgeschichte*. München, Siedler, 2012. Véase también: Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth (ed.). *The Affect Theory Reader*. Durham, Duke University Press, 2010. Sara Ahmed. *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

58 Teresa Brennan. *The Transmission of Affect*. Ithaca, Cornell University Press, 2004; Sara Ahmed. *The Cultural Politics....* Para las primeras y muy valiosas reflexiones sobre la intersección entre afectos, conceptos e ideologías, véase: Christoffer Kolvraa y Jan Iversen. "The Attraction of Ideology: Discourse, Desire and the Body". *Journal of Political Ideologies*, Vol. 22, 2017, pp. 182-196.

le produjo estar frente al campo de concentración de Auschwitz como joven prisionero de guerra. Pero distinguió agudamente entre el recuerdo individual, ligado a lo corporal y en tanto tal no compartible, y la comunicación posibilitada por el lenguaje y los símbolos.⁵⁹ Aquí podríamos preguntarnos si esa separación entre cuerpo y cultura, entre *nature* y *nurture*, tiene sentido. Incluso si los afectos son transmitidos por los sentidos y el cuerpo, los cuerpos no estarían fuera de la cultura. El horror ante el exterminio masivo o el entusiasmo ante una asamblea política son incorporados y dotados de sentidos de modo social. Por otra parte, la interpretación no puede ser analizada con sentido, si no es puesta en relación (también) con esas formas de vivencia. De ahí que el conocimiento que le interesa a la historia conceptual sea aprehensible principalmente en los signos lingüísticos y de otro tipo. Actualmente la investigación de esos signos en su interdependencia con otras formas de producción de saber —a partir de objetos, prácticas, emociones y afectos— parece ser uno de los “nuevos caminos” más prometedores.

3. La nueva historia del tiempo

Las preguntas por la temporalidad de los conceptos nos envían al plan que habían trazado los *Conceptos fundamentales de la historia*. Pero el interés contemporáneo en la historia del tiempo nos conduce a nuevas perspectivas.⁶⁰ Una de las metáforas más eficaces de la obra de Koselleck es la imagen de los sedimentos temporales. Según explica Koselleck, cada concepto no sólo está relacionado con su propio presente, sino que además contiene, como si fueran estratos geológicos sedimentados, indicios de su pasado, del uso anterior de esa palabra y de sus referencias anteriores. A ello se agrega la anticipación del futuro en tanto ésta también acuña el

59 Reinhart Koselleck. “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen. Vielerlei Abschied vom Krieg: Erfahrungen, die nicht austauschbar sind”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

60 Muchos de esos debates se concentran en el concepto de antropoceno, véase el proyecto iniciado en 2013 en la Haus der Kulturen der Welt (http://hkw.de/de/programm/projekte/2014/anthropozoen/anthropozoen_2013_2014.php) o la exposición entre 2014-2016 en el Deutsches Museum de Múnich (<http://www.deutsches-museum.de/ausstellungen/sonderausstellungen/rueckblick/2015/anthropozoen/>); además véanse los debates contemporáneos sobre la Deep History: Daniel Lord Smail. *On Deep History and the Brain*. Berkeley, University of California Press 2007. Para una aproximación cercana a las preguntas de la historia conceptual, véase François Hartog. *Régimes d'historicité...*; Aleida Assmann. *Ist die Zeit aus den Fugen? Aufstieg und Fall des Zeitregimes der Moderne*. München, Carl Hanser, 2013; la entrega especial “Obsession der Gegenwart. Zeit im 20. Jahrhundert”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 25, 2015, editado por Alexander C.T. Geppert y Till Kössler. Véase también la nueva edición corregida del libro clásico de Lucian Hölscher. *Die Entdeckung der Zukunft*. Göttingen, Wallstein, 2016.

uso actual del concepto. Como propuso Koselleck y subrayó Helge Jordheim en los últimos años con gran insistencia, los conceptos nunca pertenecen sólo a un periodo particular, sino que en ellos se concentran distintas temporalidades.⁶¹ Koselleck recurre a la figura de la simultaneidad de lo no simultáneo. Esta sincronización no se produce sola debido al tiempo cronológico o vacío. Más bien, ella responde a las prácticas de los actores históricos que interrelacionan tiempos en distintos lugares.⁶² Pero la idea de que, en la escala de la historia global, los grupos se encuentran en un mismo tiempo en distintas épocas apenas puede distinguirse de la representación de que algunas sociedades son la vanguardia de la historia y otras están relegadas en el desarrollo histórico, o bien de que algunas habrían alcanzado la modernidad mientras que otras aún permanecerían en la Edad Media y aún tendrían ante sí la ilustración.⁶³

Aquí es útil distinguir de modo más tajante a los conceptos originarios de los analíticos. Es indiscutible que los actores históricos ordenaron su mundo en determinados tiempos en base a estadios de desarrollo, pero ello no significa que las historiadoras e historiadores debamos hacer lo mismo. Una historia conceptual global podría reformular el problema y formularse preguntas sobre el manejo analítico de representaciones temporales y regímenes temporales distintos en distintos lugares. En vez de renunciar plenamente a la periodización como categoría ordenadora, proponemos –como aclaramos arriba– un abordaje más flexible y plural. Así como la renuncia a todos los conceptos analíticos conduce a dificultades comunicativas, el recurso a los distintos conceptos de tiempo asumidos por los actores esconde el peligro de la inconmensurabilidad. Pero si se usan los conceptos de tiempo de los actores –los estadios de desarrollo y la simultaneidad (contenida en esos estadios) de lo no simultáneo– como categorías analíticas, se producen dislocaciones. Y esto es especialmente cierto para ese concepto de tiempo que estuvo ligado tan estrechamente a la legitimación y al ejercicio del poder colonial, así como a la representación de los estadios de desarrollo.

61 Reinhart Koselleck. *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000; Helge Jordheim. "Against Periodization..."; Helge Jordheim (ed.). "Forum. Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 53, 2014, pp. 498-591. Avner Wishnitzer. *Reading Clocks, Alla Turca: Time and Society in the Late Ottoman Empire*. Chicago, The University of Chicago Press, 2015

62 Ernst Bloch. "Ungleichzeitigkeit und Gleichzeitigkeit philosophisch", en *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985, pp. 111-126; Paul Nolte. "Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", en Stefan Jordan (ed.): *Lexikon Geschichtswissenschaft. Hundert Grundbegriffe*. Stuttgart, Reclam, 2003, pp. 134-137; Reinhart Koselleck. *Zeitschichten*....

63 Achim Landwehr. "Von der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", *Historische Zeitschrift*, N° 295, 2012, pp. 1-35.

De todos modos, la metáfora de los sedimentos temporales acuñada por Koselleck también encuentra sus límites en otro aspecto. Es una imagen muy potente para visualizar los estratos profundo de los conceptos, por ejemplo, para mostrar cómo el concepto de ciudadano del siglo XIX portaba en sí significados superpuestos que se remontaban a Aristóteles. Pero seguramente es una imagen demasiado estática para explicar cómo los distintos estratos impulsan el uso de los conceptos y sobre todo su cambio. ¿Los estratos subterráneos producen “por sí mismas” efectos sobre los conceptos de cada presente, de modo similar a la figura derridiana del palimpsesto? ¿O, como seguramente pensó Koselleck, debemos recurrir a los actores? Sea de esto lo que fuere, aún no hemos aclarado qué sucede con los conceptos que cayeron en el olvido y ya no son usados.⁶⁴

III. Nuevos métodos de la historia conceptual

El desarrollo de nuevos planteos va de la mano del desarrollo de nuevos métodos. Actualmente las humanidades digitales ejercen una gran fascinación, pero no existe un ámbito más sobrecargado de expectativas. La digitalización de datos masivos facilitó enormemente el trabajo de las historiadoras e historiadores. No sólo se simplificó de modo radical el acceso, la ardua búsqueda y el trabajo de archivo, sino que además las posibilidades ofrecidas por las funciones de búsqueda permiten identificar más rápido los textos relevantes. Hasta aquí las humanidades digitales, en cierto sentido, sólo proporcionan una herramienta refinada para el trabajo bibliográfico. El siguiente paso es el análisis de la frecuencia [*frequency analysis*] con que determinados conceptos aparecen en los textos para poder describir las coyunturas de uso de las palabras. No obstante, esta forma de cuantificación ha sido criticada con razón porque se aíslan los conceptos de sus contextos y se aplanan el cambio que buscan aprehender los proyectos de la historia conceptual.

Ya en las décadas del ochenta y noventa el *frequency analysis* se completó con la incorporación de las colocaciones. Aquí la cuestión sería junto a qué otras palabras suele aparecer el concepto investigado —y si suelen estar al lado, en la misma oración o en el mismo párrafo—. Ello permite describir los desplazamientos al

64 Sobre las primeras reflexiones: Margrit Pernau y Luc Wodzicki. “Entanglements, Political Communication and Shared Temporal Layers”, *Cromohs*, Vol. 21, 2019, pp. 1-17.

interior de los campos semánticos y genera indicios sobre el cambio de significados.⁶⁵

En los últimos años, el análisis del uso de las palabras y de las estructuras gramaticales se perfeccionó tanto que hoy permite identificar a autores particulares. Además, es posible reconocer los desplazamientos en el nivel de las estructuras de las oraciones, los que –como lo investigó Willibald Steinmetz en la década del noventa, todavía sin métodos digitales– indican una transformación de lo decible. El trabajo no sólo es más fácil y preciso, sino que además se pueden incorporar cuerpos textuales más amplios.⁶⁶

Por otra parte, desconocemos los costos y beneficios del análisis de textos que aún no están disponibles como documentos completos digitales en los que se puedan realizar búsquedas. Constantemente se logran mejoras en los sistemas de reconocimiento textual automáticos, incluso para la letra gótica impresa y relativamente estandarizada, que actualmente genera una cantidad tal de errores que luego debe realizarse una corrección complicada y prolongada. Es necesario etiquetados/tagueados a los textos en otras letras y a los manuscritos antes de ser consultados. Sobre ello el trabajo de Silke Schwandt ofrece una detallada introducción.⁶⁷ Cada proyecto evaluará si los resultados esperados justifican el esfuerzo adicional. En cada caso esa aproximación requiere de disposición (y tiempo) para trabajar en un ámbito de las humanidades digitales que se expande y se transforma de un modo increíblemente rápido. Pero además ese acceso presupone, desde el comienzo de la investigación, una gran familiaridad con las fuentes y los planteos que promueven. Así, si pretendemos controlar los resultados, es necesario que en el curso de la investigación amplíemos o reformulemos las metas de conocimiento agregando etiquetas en la totalidad del material.

El segundo ámbito en el que hoy se discute una ampliación metodológica de la historia conceptual responde a la incorporación de fuentes no lingüísticas. Aunque los *Conceptos fundamentales de la historia* (y la mayoría de los proyectos posteriores que estuvieron

65 Véase por ejemplo la investigación de Anette Höfer y Rolf Reichardt sobre el concepto de *honnête homme*: Anette Höfer y Rolf Reichardt. "Honnête homme, Honnêteté, Honnête gens", en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (eds): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820*. Vol. 7. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-73.

66 Willibald Steinmetz. *Das Sagbare und das Machbare...*

67 Véase el artículo de Silke Schwandt en el presente dossier. Véase también: Silke Schwandt. "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, Nº 2, 2015, pp. 71-90. Y también: Silke Schwandt. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014

relacionados con ellos) se limitaron a la interpretación de los lenguajes, debemos reconocer que Koselleck tuvo una fuerte fascinación por la iconología política. Ese interés es conocido ante todo por los trabajos de Koselleck sobre las estatuas ecuestres y sobre el culto mortuario político, pero fue más amplio aunque no implicó una vinculación sistemática de la iconología con la historia conceptual.⁶⁸ Los primeros intentos de incluir material visual en la historia conceptual se deben a —una vez más, para decirlo rápidamente— Rolf Reichardt, quien ingresó a ese ámbito en el que se solapaban palabras e imágenes a partir de una investigación sobre las alegorías en la publicista de la Revolución francesa. En los años siguientes, esas reflexiones fueron continuadas por los análisis que se ocuparon de las imágenes como elementos del lenguaje político y por los que tomaron a las películas como formas de expresión multimediática.⁶⁹

Si comenzamos poniendo en el centro la pregunta por cómo es posible reconstruir un enunciado proveniente de imágenes sin apelar a explicaciones verbales, confirmamos la productividad de preguntar por la estructura de remisión y las referencias entre los medios.⁷⁰ Las imágenes remiten a palabras y narrativas: una escena de la crucifixión o una de Alemania sólo son reconocibles por las referencias integradas a esa imagen. Inversamente, también las palabras están saturadas de imágenes —en forma de metáforas, o porque las experiencias con las que se relacionan los conceptos son recordadas de modo no sólo verbal sino también sensorial.⁷¹

La inclusión de los sonidos y los signos acústicos permite continuar, al menos parcialmente, estas reflexiones. Mediante la

68 Hubertus Locher y Adriana Markantonatos (ed.). *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*. München, Kunstverlag, 2013, con extensas referencias bibliográficas

69 Rolf Reichardt. "Plurimediale Kommunikation und symbolische Repräsentation in den französischen Revolutionen 1789-1848", en Sven Grampp (ed.): *Revolutionsmedien, Medienrevolutionen*. Konstanz, UVK, 2008, pp. 231-275; Bettina Brandt. "Politik' im Bild? Überlegungen zum Verhältnis von Begriff und Bild", en Willibald Steinmetz (ed.): "Politik". *Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007, pp. 41-71; Barbara Stollberg-Rillinger. "Die vergessenen Bilder der Begriffsgeschichte", en Hubertus Locher y Adriana Markantonatos (eds.): *Reinhart Koselleck...*, pp. 228-239; Imke Rajamani. "Pictures, Emotions, Conceptual Change: Anger in Popular Hindi Cinema", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp. 52-78; Magrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations...".

70 Ludwig Jäger. "Intermedialität – Intramedialität – Transkriptivität. Überlegungen zu einigen Prinzipien der kulturellen Semiosis", en Arnulf Deppermann y Angelika Linke (eds.): *Sprache Intermedial. Stimme und Schrift, Bild und Ton*. Berlin, De Gruyter, 2009, pp. 301-323; Ludwig Jäger. "Bezugnahmepraktiken. Skizze zur operativen Logik der Mediensemantik", en Ludwig Jäger, Gisela Fehrmann y Meike Adam (eds.): *Medienbewegungen. Praktiken der Bezugnahme*. München, Fink, 2012, pp. 13-41

71 Magrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations...". Véase también el artículo de Margrit Pernau en el presente dossier.

adaptación metodológica se podría incorporar la historia del sonido, que tuvo una rápida expansión en los últimos años.⁷² Con ello nos aproximamos a una historia conceptual de la comunicación oral. Ésta es importante sobre todo cuando toma en serio la posibilidad de ampliar el interés en la alta literatura a través de una historia del uso de las palabras. Si en el siglo XIX las transcripciones de los debates parlamentarios fueron las que permitieron señalar un cambio en el lenguaje político, en el siglo XX continúan estando fuertemente involucradas formas de la oralidad provenientes de los eventos de masas, a las que se han incorporado la radio y la televisión. En estos casos las palabras y sus sonidos mantienen un vínculo indisoluble. Tanto por los propios medios como por la comunicación oral inmediata (sea en la interacción cara a cara o en los grandes eventos) los elementos visuales motivan impulsos sensoriales que afectan directamente a los cuerpos. Y esto plantea a la historia conceptual tareas nuevas y –no por mucho tiempo– irresolubles.

IV. Conclusión

Como muestran los artículos del presente dossier, la historia conceptual ya no es definida a través de un corpus claramente delimitado de métodos reunidos por supuestos teóricos comunes. Más bien, cada nueva investigación –sea por la inclusión de nuevas lenguas que siguen otras reglas; por el desarrollo de marcos históricos que van más allá del umbral epocal; o por la incorporación de otro tipo de conceptos– expande las fronteras de las necesidades metodológicas, pero también tiende a expandir lo metodológicamente factible. Si hace ya diez años Willibald Steinmetz se defendió de la metáfora de las “pirámides del espíritu” y le opuso la vivacidad y riqueza de la historia conceptual, desde entonces ese impulso se profundizó. La institucionalización de la historia conceptual a través de una asociación internacional propia (History of Concepts Group, desde

72 Jürgen Müller. “‘The Sound of Silence’. Von der Unhörbarkeit der Vergangenheit zur Geschichte des Hörens”, *Historische Zeitschrift*, N° 292, 2011, pp. 1-29; Jan-Friedrich Mißfelder. “Period-Ear. Perspektiven einer Klanggeschichte der Neuzeit”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 38, 2012, pp. 21-47; Grupo de trabajo “Hör-Wissen im Wandel” (ed.). *Wissensgeschichte des Hörens in der Moderne*. Berlin, De Gruyter, 2017. Para una reflexión sobre la historia de lo efímero véase: Katherine Schofield. “Histories of the Ephemeral. Writing on Music in Late Mughal India”. Conferencia en la Universidad de California, Los Ángeles, 11 de abril de 2016.

1998) y de una revista (*Contributions to the History of Concepts*, desde 2005) tiene como correlato la multiplicación de aproximaciones y la coexistencia de viejos y nuevos caminos.

Asimismo, las fronteras que antes distinguían a la historia conceptual de otras aproximaciones similares ahora son fluidas, sobre todo porque en inglés se generalizó la denominación de *Intellectual History* como concepto abarcador de todos los enfoques que se ocupan de modo prioritario de la interpretación de la realidad social a través de los actores. Si, a pesar de toda esa diversidad, aún hay una “núcleo focal”, éste se encuentra en el modo de acercarnos a esa interpretación. En primer lugar, la historia conceptual se ocupa de la influencia de la lengua (en el sentido estrecho de lenguaje verbal pero también en el sentido derivado de lenguaje visual, sonoro u olfativo) en la constitución de la interpretación. Las ideas son acuñadas lingüísticamente y a través de la lengua se anclan socialmente. El acceso a la categoría abstracta de lengua a partir de conceptos particulares y redes semánticas se mostró sumamente productivo. En segundo lugar, siempre están involucradas las relaciones con la historia social, o más bien con un mundo material del que la historia social es, al mismo tiempo, un factor y un indicador. Por ello la historia conceptual permanece estrechamente entrelazada con la investigación sobre las experiencias y las prácticas (no sólo verbales).

Bibliografía

Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

Albert, Matthias; Gesa Bluhm, Jan Helming, Andreas Leutzsch y Jochen Walter (eds.). *Transnational Political Spaces. Agents - Structures - Encounters*. Frankfurt am Main, Campus, 2009.

Assmann, Aleida. *Ist die Zeit aus den Fugen? Aufstieg und Fall des Zeitregimes der Moderne*. München, Carl Hanser, 2013.

Bayly, Christopher A. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford, Blackwell, 2003.

— *Recovering Liberties: Indian Thought in the Age of Liberalism and Empire*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

Bell, Duncan. *Reordering the World: Essays on Liberalism and Empire*. Princeton, Princeton University Press, 2016.

Bloch, Ernst. *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985.

Brennan, Teresa. *The Transmission of Affect*. Ithaca, Cornell University Press, 2004.

Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Cassin, Barbara. *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Princeton, Princeton University Press, 2014.

Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, Princeton University Press, 2000.

Conrad, Sebastian y Dominik Sachsenmaier (eds.). *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

Datla, Kavita. *The Language of Secular Islam: Urdu Nationalism and Colonial India*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2013.

Delacroix, Christian; François Dosse y Patrick Garcia (eds.). *Historicités*. Paris, La Découverte, 2009.

Deppermann, Arnulf y Angelika Linke (eds.). *Sprache Intermedial. Stimme und Schrift, Bild und Ton*. Berlin, De Gruyter, 2009.

Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*. Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

Dixon, Thomas. *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Eitler, Pascal y Monique Scheer. “Emotionsgeschichte als Körpergeschichte. Eine heuristische Perspektive auf religiöse Konversionen im 19. und 20. Jahrhundert”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 35, 2009, pp. 282-313.

Fernández Sebastián, Javier (ed.). Sección: “Time in the Ibero-American World”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 11, N° 2, 2016, pp. 43-132.

Fernández Sebastián, Javier y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social de siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002.

— *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Alianza, 2008.

Fleisch, Axel y Rhiannon Stephens (eds.). *Doing Conceptual History in Africa*. New York, Berghahn, 2016.

Freeden, Michael. *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton, Princeton University Press, 2005.

— “Editorial: Emotions, Ideology and Politics”, *Journal of Political Ideologies*, Vol. 18, 2013, pp. 1-10.

— *Liberalism: A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

Frevert, Ute. *Mann und Weib, und Weib und Mann. Geschlechter-Differenzen in der Moderne*. München, Beck, 1995.

Frevert, Ute; Christian Bailey, Pascal Eitler, Benno Gammerl, Bettina Hitzer, Margrit Pernau, Monique Scheer, Anne Schmidt y Nina Verheyen.

Gefühlswissen. Eine lexikalische Spurensuche in der Moderne. Frankfurt am Main, Campus, 2011.

Frevert, Ute (ed.). *Vertrauen. Historische Annäherungen.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003.

Geulen, Christian. "Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts", *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97.

Ghosh, Peter y Lawrence Goldman (eds.). *Politics and Culture in Victorian Britain: Essays in Memory of Colin Matthew.* Oxford, Oxford University Press, 2006.

Gluck, Carol y Anne Tsing (eds.). *Words in Motion: Toward a Global Lexicon.* Durham, Duke University Press, 2009.

Grampp, Sven (ed.). *Revolutionsmedien, Medienrevolutionen.* Konstanz, UVK, 2008.

Gregg, Melissa y Gregory J. Seigworth (eds.). *The Affect Theory Reader.* Durham, Duke University Press, 2010.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte.* München, Wilhelm Fink, 2006.

Heang-Hoon, Lee. "Korean Conceptual History: Its Present Condition and Future Prospects", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 405-428.

Hartog, François. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps.* Paris, Le Seuil, 2003.

Hölscher, Lucian. *Die Entdeckung der Zukunft.* Göttingen, Wallstein, 2016.

Hoock, Jochen. "Koselleck in Frankreich. Rezeption und kritische Auseinandersetzung", *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4. 2015, pp. 7-11.

"Hör-Wissen im Wandel", grupo de trabajo (ed.). *Wissensgeschichte des Hörens in der Moderne.* Berlin, De Gruyter, 2017.

Jäger, Ludwig; Gisela Fehrmann y Meike Adam (eds.). *Medienbewegungen. Praktiken der Bezugnahme.* München, Fink, 2012.

Jordan, Stefan (ed.). *Lexikon Geschichtswissenschaft. Hundert Grundbegriffe*. Stuttgart, Reclam, 2003.

Jordheim, Helge. "Against Periodization: Koselleck's Theory of Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 151-171.

— "Synchronizing the World: Synchronism as Historiographical Practice, Then and Now", *History of the Present*, Vol. ° 7, 2017, pp. 59-95.

Jordheim, Helge (ed.). "Forum. Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 53, 2014, pp. 498-591.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Kippenber, Hans G.; Jörg Rüpke y Kocku von Stuckrad (eds.). *Europäische Religionsgeschichte. Ein mehrfacher Pluralismus*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009.

Kølvraa, Christoffer y Jan Iversen. "The Attraction of Ideology: Discourse, Desire and the Body". *Journal of Political Ideologies*, Vol. 22, 2017, pp. 182-196.

Koselleck, Reinhart. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.

— "Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen. Vielerlei Abschied vom Krieg: Erfahrungen, die nicht austauschbar sind", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

— *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.

Kyung-Ku, Lee. "Korean Conceptual History and Modern Paradigm", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 429-448.

Landwehr, Achim. "Von der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", *Historische Zeitschrift*, N° 295, 2012, pp. 1-35.

Lehmann, Hartmut y Melvin Richter (eds.). *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte*. Washington D.C., German Historical Institute, 1996.

Leonhard, Jörn. *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*. München, Oldenbourg, 2001.

Liu, Lydia. *Translingual Practices: Literature, National Culture, and Translated Modernity – China, 1900–1937*. Stanford, Stanford University Press, 1995.

Marjanen, Jani. “Reinhart Koselleck and *Begriffsgeschichte* in Scandinavia”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 27–30.

Mehta, Uday Singh. *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.

Latour, Bruno. *Eine neue Soziologie für eine neue Gesellschaft. Einführung in die Akteur-Netzwerk-Theorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

Lisa Mitchell. *Language, Emotion, and Politics in South India: The Making of a Mother Tongue*. Bloomington, Indiana University Press, 2009.

Locher, Hubertus y Adriana Markantonatos (eds.). *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*. München, Kunstverlag, 2013.

Mißfelder, Jan-Friedrich. “Period-Ear. Perspektiven einer Klanggeschichte der Neuzeit”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 38, 2012, pp. 21–47.

Moyn, Samuel y Andrew Sartori (eds.). *Global Intellectual History*. New York, Columbia University Press, 2013.

Müller, Ernst y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin, Suhrkamp, 2016.

Müller, Ernst y Falko Schmieder (eds.). *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension naturwissenschaftlicher Konzepte*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Müller, Jürgen. “‘The Sound of Silence’. Von der Unhörbarkeit der Vergangenheit zur Geschichte des Hörens”, *Historische Zeitschrift*, N° 292, 2011, pp. 1–29.

Nolte, Paul. “Vom Unmschreiben und Fortschreiben der Geschichte. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98–103.

Olsen, Nikolas. *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn, 2012.

Oncina Coves, Faustino. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*,

Vol. 4, 2015, pp. 21-26.

Park, Myoung-Kyu. "Conceptual History in Korea: Its Development and Prospects", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 36-50.

Pernau, Margrit. *Bürger mit Turban. Muslime in Delhi im 19. Jahrhundert.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2008.

— "Provincializing Concepts: The Language of Transnational History", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 36, 2016, pp. 483-499.

— e Imke Rajamani. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language", *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65.

— y Luc Wodzicki. "Entanglements, Political Communication and Shared Temporal Layers", *Cromohs*, Vol. 21, 2019, pp. 1-17.

Pernau, Magrit; Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe.* Oxford, Oxford University Press, 2015.

Plamper, Jan. *Geschichte und Gefühl. Grundlagen der Emotionsgeschichte.* München, Siedler, 2012.

Rajamani, Imke. "Pictures, Emotions, Conceptual Change: Anger in Popular Hindi Cinema", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 52-78.

Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820.* Vol. 1. München, Oldenbourg, 1985.

— y Eberhard Schmitt (eds). *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820.* Vol. 7. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-73.

— Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820.* Vol. 21. Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2017.

Rheinberger, Hans-Jörg. *Experimentalsysteme und epistemische Dinge. Eine Geschichte der Proteinsynthese im Reagenzglas.* Göttingen, Wallstein, 2001.

— *An Epistemology of the Concrete: Twentieth-Century Histories of Life.* Durham, Duke University Press, 2010.

Rheinberger, Hans-Jörg y Stefan Müller-Wille. *A Cultural History of Heredity.* Chicago, The University of Chicago Press, 2012.

Ricoeur, Paul. *Temps et récit.* Vol. 1. Paris, Le Seuil, 1983.

Ritter, Joachim; Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007.

Rosales, José María (ed.). Sección: "Concept in Focus. Liberalism's Historical Diversity", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 8, N° 2, 2013, pp. 1-66.

Sabrow, Martin. "Pathosformeln des 20. Jahrhunderts", *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 110-114.

Sartori, Andrew. *Liberalism in Empire: An Alternative History*. Berkeley, University of California Press, 2014.

Schalenberg, Marc (ed.). *Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*. Berlin, Centre Marc Bloch, 1998.

Scheer, Monique. "Are Emotions a Kind of Practice (And Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 193-220.

Scherer, Bernd y Jürgen Renn (eds.). *Das Anthropozän. Zum Stand der Dinge*. Berlin, Matthes & Seitz, 2015.

Schulz-Forberg, Hagen (ed.). *A Global Conceptual History of Asia, 1860-1940*. London, Routledge, 2014.

Schmieder, Falko. "On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor 'Survival of the Fittest'", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N° 2, 2011, pp. 53-68.

Schwandt, Silke. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014.

— "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, N° 2, 2015, pp. 71-90.

Smail, Daniel Lord. *On Deep History and the Brain*. Berkeley, University of California Press 2007.

Steinmetz, Willibald. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

Steinmetz, Willibald; Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.). *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017.

Steinmetz, Willibald (ed.). *“Politik”. Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit.* Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Weidner, Tobias. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.

Wishnitzer, Avner. *Reading Clocks, Alla Turca: Time and Society in the Late Ottoman Empire.* Chicago, The University of Chicago Press, 2015.

Wobbe, Theresa. “Für eine Historische Semantik des 20. Jahrhunderts. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 104-109.